GONZALO DE FIGUEROA, POETA CACEREÑO

Manuela Sánchez Regueira

Me limitaré a presentar lo más rápidamente posible este desconocido poeta cacereño que aunque no es un Fray Luis de León, ni siquiera un Castillejo o un Montemayor, por citar alguno de su época, merecería un estudio más detenido (y se hará a su tiempo), no sólo por ser de Cáceres, sino también por su aportación a la literatura de su siglo, que es nada menos que el siglo XVI.

Nació Gonzalo de Figueroa en Cáceres, pues, el año 1496 (estos datos nos los proporciona D. Alfonso de Figueroa en su estudio *Literatos Cacerenses*, texto de una conferencia tenida en Badajoz el año 1968). Se sabe que en 1563 vive todavía, pues presta una declaración en el expediente de Fernando de Monroy, y dice que tiene 67 años. Se sabe que disfruta de una capellanía fundada por el noble Diego de Alcoce y Contreras. Por el encabezamiento de algunas de sus poesías se sabe también de varias de sus relaciones, p.ej., con el "muy magnífico cauallero Lorenço de Ulloa Porcallo, vezino y regidor de Cáceres", con el "reurendo señor Johan Galindez clérigo", párroco de San Mateo.

En la Biblioteca Nacional de Madrid existe un manuscrito, que debe ser algo posterior a Gonzalo de Figueroa con unas glosas a las Coplas de Jorge Manrique y que tiene como autor a *alguien* que está bajo las iniciales de G. F. N. de C. Manuscrito que pareció primero a Sánchez Arce y luego al benemérito Pérez y Gómez, merecía ser llevado a la imprenta; y así fue publicado, primero en 1956 y luego en 1962.

Naturalmente esas iniciales a ninguno de los dos podía ocurrírseles que pertenecieran a Gonzalo de Figueroa natural de Cáceres, tanto que Sánchez Arce cambia las letras de lugar, G. de N. de C., resultando todavía más enigmático el autor de esas glosas.

Realizando yo en el año 1969 otros estudios en la National bibliothek de Viena me vino a la mano un pequeño libro de 34 hojas, tamaño 4ª, con el texto a dos columnas, publicado en Sevilla en el año 1550, cuyo autor era un cacereño llamado Gonzalo de Figueroa. Me pareció interesante y el CSIC me publicó la edición con una breve introducción y el aparato crítico de las variantes del manuscrito.

Buscando en otras bibliotecas alemanas y españolas no he podido dar con ningún otro ejemplar del libro. Por tanto, que yo sepa, el ejemplar de Viena es por ahora el único que poseemos de la obra poética de Figueroa. Pienso que este cacereño no merecería menos de su ciudad natal que una publicación, si no lujosa, sí digna...

BOLETÍN AEPE Nº 15. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. GONZALO DE FIGUEROA, POETA CACEREÑO
Centro Virtual Cervantes

Este volumen contiene, en primer lugar, la glosa a 16 Coplas de Jorge Manrique que ocupa casi la mitad del libro. La segunda parte recoge 49 poesías que él llama obra *menuda*, todas de carácter religioso, con los siguientes temas: glosa de una copla de Johan Galindez; glosa de una copla de Lorenço Ulloa Porcallo; 15 poesías al Nacimiento de Cristo; una al Buen Pastor; una de 30 estrofas al Santísimo Sacramento para el día de Corpus del año 1546 a la que siguen otras 14 poesías de argumento sacramental. A éstas siguen otras 10 composiciones al Nacimiento (se ve que éste es tema muy propio de su vena poética); en una de ellas tenemos la fecha de 1549. Hay luego una versión poética de las "horas de la cruz" (como él la llama). Dos composiciones en lengua latina, a la "quinta angustia de Nuestra Señora" y a Cristo lavando los pies a sus Discípulos. Y por último dos poesías glosando una letra que Figueroa tiene al pie de una calavera y que dice: "Quien será que tal no sea" muy a propósito para enlazar con las glosas que hace a las Coplas de Manrique.

Glosadores de Manrique anteriores a Figueroa fueron: Alonso de Cervantes, Diego de Barahona y, probablemente, Rodrigo de Valdepeñas. Posteriores a él: Luis de Aranda, Jorge de Montemayor, Luis Pérez y Gregorio Silvestre. Sin contar las dos glosas manuscritas de Garci Ruiz de Castro y la llamada "del manuscrito anónimo", también del siglo XVI.

Como ya digo en la introducción a la edición del CSIC, y lo dice también Sánchez Arce, esta glosa es una de las más extensas que se conocen: cada sextilla manriqueña es glosada por 8 estrofas de Figueroa, por tanto cada Copla, por 16 estrofas, con un número total de 88 versos. Así el amplio espacio de 4 estrofas entre terceto y terceto, da al glosador una mejor posibilidad para el paso gradual de un asunto a otro, logrando de este modo la unidad con el sentido de la estrofa manriqueña y consiguiendo al mismo tiempo no quedar exclusivamente ligado a las ideas del poeta glosado, para poder darnos su propio pensamiento.

Sánchez Arce, refiriéndose al manuscrito que publica de G. de N. de C., dice que es "este glosador... bastante ágil en el manejo de la composición original". Y creemos poder afirmar que algo de la belleza de las Coplas, que él tanto habrá leído, se le ha contagiado; como ellas busca una suprema sencillez que, en general, puede mantener a lo largo de las 16 por 16 estrofas, o sea 256. En ellas llama la atención la ausencia de artificios formales. Usa un vocabulario corriente, adjetivos nada rebuscados y brillantes, gran sencillez en recursos estilísticos. Las figuras poéticas son escasísimas. En un momento podemos nombrar las metáforas y comparaciones encontradas: arcaduz, mesón ≠ morada, asnillos y paja, pajizo fosar, calderas encendidas, mar, con distintos términos metaforizados: sepulcro, el morir, camino, puerto divino, la vida...

El esquema métrico de Figueroa en la glosa de cada sextilla manriqueña,[1] y que repite exactamente en la de las 32 sextillas de Manrique, es el siguiente:

---

1 Dice Navarro Tomás (*Los poetas en sus versos*, Barcelona, 1973, p. 70): "La diferencia de rimas entre las dos sextillas de cada pareja dio lugar a que cada una de ellas llegara a considerarse como unidad independiente. Ocurre además que la mayor parte de las sextillas de las Coplas ofrecen individualidad bien definida, no sólo por razón de sus rimas, sino por su propio sentido". Figueroa las glosa separadamente.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. GONZALO DE FIGUEROA, POETA CACEREÑO
Centro Virtual Cervantes

Primer terceto manriqueño	sextilla octosílaba (abaaba) quintilla octosílaba (abaab) sextilla octosílaba (abaaba) sextilla de pie quebrado (abcabc)
Segundo terceto manriqueño	sextilla octosílaba (abaaba) quintilla octosílaba (abaab) sextilla octosílaba (abaaba) sextilla de pie quebrado (abcabc)

El poeta Pedro Salinas, en su bello estudio "Jorge Manrique o tradición y originalidad", B.A. 1970, señala una *constelación de temas* en las Coplas manriqueñas, que son en realidad, dice él, "los grandes temas del pensamiento humano" (p. 139). Estos temas los va resumiendo luego en: "juicio del mundo, la fugacidad y el tiempo, la fortuna y la muerte" (p. 139), y simplificando todavía más: *mundo*, *muerte* y *fortuna*. Figueroa de estos tres toma los dos primeros: *mundo* y *muerte*. El subtema de la memoria, de dejar algo bueno tras de sí en este mundo, al que Jorge Manrique da un puesto también importante en sus Coplas (y que le viene ya de Séneca), Figueroa no lo recoge. El lo va entrelazando todo en dos ideas contrapuestas: caducidad de lo humano ≠ eternidad de lo divino, y con este dualismo, bienes temporales ≠ bienes eternos, temporalidad ≠ eternidad, por base de su esquema, va glosando las Coplas que más convienen a este su plan de la obra. Por esto excluye el tema de la *fama*, mejor dicho, de la *memoria*, que deja tras de sí el caballero Rodrigo de Manrique y que para Jorge Manrique es un bien que tiene valor por sí mismo. Figueroa ve que tomando este tema, la oposición de *lo humano* y *lo eterno* no sería perfecta.

A esos dos ríos (por usar una imagen de las Coplas) se van juntando los demás canalillos, que son —siguiendo el orden de su aparición en las glosas— los placeres moderados, lo pasajero, devaneo, vida como carrera hacia los vicios, bienes mundanos: tierra y gusanos, cosas mudables, fe *biua*, amor, soberbia, avaricia e inmundicia... Todo lo toca la poesía de Figueroa, pero dándole unidad en esos dos términos de la oposición.

El desenlace final de las glosas de Figueroa es como la suma de desenlaces intermedios: lo temporal tiene un valor que se diluye en lo eterno: "que aunque triste es el partir" (v. 1613) dice en la glosa de la última Copla, "lo mejor y menos triste / es la partida", cierra con versos de la Copla Y en la última sextilla dice, dirigiéndose a la *vida*: "quien tu bien *querrá gozar* / sepa que le ha de costar / aquel bien inconmutable" (vv. 1658-1660), porque por sí misma la vida está rodeada de "tristezas y amargores" (v. 1663).

De las glosas de Figueroa no se puede decir lo que Quintana afirmaba de las Coplas de Manrique: "Coplas de sermón funeral", porque evita toda alusión a persona concreta; apenas nombra al rey Don Juan, Don Fernando y al Conde de Luna, para hacer la pregunta retórica ¿dónde están?

El tono exhortatorio de las Coplas de que habla Pedro Salinas es el más propio para el fin que se propone Figueroa. Como sacerdote, comprometido en su oficio, no es de excluir que eligiera este modo de hacer meditar y *contemplar* a su público.

¿A qué público habrá dirigido Figueroa su obra? Las exclamaciones y llamadas continuas a gentes material y socialmente elevadas nos hace pensar que las dedica a la

BOLETÍN AEPE Nº 15. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. GONZALO DE FIGUEROA, POETA CACEREÑO
Centro Virtual Cervantes

Cáceres noble de su tiempo, a los señores entre los cuales vive en esta ciudad, y a una de cuyas familias, pertenece él mismo.

Doy aquí algunos de los muchos versos en que los interpela (resultará un poco largo pero así nos sirve para introducirnos en la obra del poeta): "mira todos los señores / de mayor y menor suerte... / y veras como la muerte / selo conuirtio en dolores" (vv. 60, 61, 64 y 65); "los papas, emperadores... / los reyes y los señores... / no pueden contra la muerte..." (vv. 239, 241, 243); "como arcaduces cegados... / son los señores destados" (vv. 245-247); "alli van los señorios / y señores a dar cuenta" (vv. 250-251); "allegados son iguales... / papas, reyes, cardenales / caualleros y oficiales" (vv. 303, 305-306); "pues la muerte y su pote(n)cia / mata reyes y señores / si no es grande su demencia..." (vv. 1051-1053); "Los duqu(es), co(n)des, marq(ue)ses / donde esta su grande estado / sus juegos, justas, arneses / sus galas, sus entremeses / sus libreas de brocado / sus cauallazos franceses" (vv. 1074-1079); "que fue de tanta riqueza / do se fue tal polideza (vv. 1082-1083); "donde estan los señalados / caualleros justadores" (vv. 1103-1104); "do se fueron las marquesas / que se hizieron las damas... / donde se fue su damasco / do su seda de Florencia / do su chapin de Valencia" (vv. 1164-1165, 1167-1169). En el verso 1254 se dirige a los lectores con el adjetivo "o *clarissimos* hermanos" con el significado de *ilustres*, etc.

No quisiera hacer de Figueroa un poeta con intención social —ante litteram—, pero sí reconocer que ciertas apariciones de motivos sociales, que no tiene Jorge Manrique se hallan en las glosas de este *comprometido* clérigo cacerense. Algunos ejemplos: "por los rios caudalosos / que beuen otras corrientes / se entienden los poderosos... / beuen alos inocentes / sus sudores trabajosos" (vv. 268-270, 272-273); "ved si estan bien ygualados / los mas altos con los llanos / pobrezicos" (vv. 308-310); "pues desciende tu hermano / alos trabajos del suelo" (vv. 389-390); "Pues el cauallero honrado... / no fatigue sus vassallos / duelase de sus me(n)guillas / no saque de sus costillas / los jüegos y cauallos" (vv. 1518, 1525-1528).

La selección que hace Figueroa de las 16 Coplas entre las 40 manriqueñas según la edición de Augusto Cortina, o las 42 según la edición de Foulché Delbosc, la hace, según un criterio que esperamos haber encontrado:

La primera Copla con sus 16 estrofas de glosa, es como una llamada continua a tener presente la muerte y un meternos ya en ese dualismo: lo fugaz del placer ≠ vida eterna, condenación ≠ redención, vida transitoria ≠ "para merecer la gloria". En la segunda Copla, con su respectiva glosa está la idea del tiempo, vista como acabamiento de todo. En la tercera Copla: la mortalidad, el morir, lo mortal y esto como un poder igualatorio. En la cuarta, quinta, sexta estrofas se contempla "la dignidad e indignidad del mundo" (Salinas). Las Coplas séptima, octava, novena, décima y décimatercera nos ponen delante los "bienes mentirosos" (Salinas). La parte ejemplar viene en las Coplas undécima, duodécima, décimocatorce. La glosa de la Copla 15 nos presenta un final sombrío: la tierra es un grande sepulcro. La glosa a la estrofa manriqueña 16, que según Cortina no pertenece a las *Coplas a la muerte de su padre*, continúa al final sombrío de la anterior: el mundo nos da una vida cargada de muertes.

Voy a analizar un poco más esto y dar algunos ejemplos de las glosas de Figueroa: en la glosa de la primera Copla, pues, hay como una llamada al interior: "Hora es ya de recordar / del sueño de tu pecado" (vv. 7-8); "si duerme tu coraçon / ponle delante la muerte" (vv. 24-25). Nos pone ya aquí el poeta a caminar sobre este dualismo que

BOLETÍN AEPE Nº 15. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. GONZALO DE FIGUEROA, POETA CACEREÑO
Centro Virtual Cervantes

está en el fondo de toda la estructura de las glosas: lo efímero del vivir frente a lo duradero de la otra vida: "no quieras hazer tu nido / en tierra donde has sabido / quan presto se va el plazer" (vv. 68-70). Algunas veces, y en esta primera estrofa ya lo notamos, Figueroa da una inesperada variante respecto a la Copla de Manrique. Cuando éste dice: "Quan presto se va el plazer / como despues de acordado / da dolor" quiere significar, según los versos que vienen después, que es el recuerdo del placer en esta vida el que nos da dolor por haber pasado. Figueroa, en cambio, con los versos "y veras como la muerte / se lo conuirtio en dolores" (vv. 64-65), nos da a entender que no es el recuerdo del placer el que da dolor, sino el recuerdo del pecado en la hora de la muerte. Y más claro, en los famosos versos de Manrique que resumen en sí, dice Salinas (p. 143) "lo vano del presente y del futuro, que no valen lo que valdrá su recuerdo": "cualquiera tiempo passado / fue mejor" (vv. 57-58). Figueroa en la glosa a estos versos nos pasa ya a la otra orilla, sufriendo la aflicción por los pecados no llorados aquí, recordando mil años que hubiéramos tenido en la tierra "co(n) graues penas penados / y gran dolor" (vv. 101-102), que siempre esos sufrimientos de los mil años aquí contarían como un mejor tiempo pasado.

En la glosa a la segunda estrofa recoge Figueroa, como he dicho, la idea del tiempo como acabamiento de todo, la fugacidad. Dios es el dueño de nuestro tiempo y llama a la muerte también a los jóvenes que nos presenta Figueroa "ser manjar de los gusanos / quando su hedad florescia" (vv. 127-128). Una variante en Figueroa respecto al sublime verso "como en un punto se es ido": para Manrique es ya un pasado (pf., "se es ido"; el hispanista Oudin en el siglo XVII explica este perfecto, frente a *se ha ido*, como más ligado al presente), para Figueroa tiene consistencia todavía como presente: "pues queda el punto presente..." (v. 152), si bien le quita toda realidad a este punto, si no es la de ser fugaz, como en Manrique, "y pues pasa tan repente" (v. 155).

Es el acabamiento *de las cosas que rodean al hombre, de sus experiencias humanas, de él mismo*: porque aquí "no tenemos ciudad / ni casa (ms. cosa) permaneciente" (vv. 190-191); "pues de todo lo esperado / no pudo cosa quedar / duradera" (vv. 181-183); ni el mismo hombre "porque toda carne es feno" (v. 202). A propósito de esta estrofa de Manrique dice Salinas: "Quitar al hombre la fe en el tiempo es beneficioso, porque si se le hace sentir sin compasión la vanidad de lo temporal acaso se vuelva... a lo eterno" (p. 145-146). Para Figueroa es precisamente —como vamos diciendo— uno de los raíles por los que lleva él su intención en las glosas, y que llena especialmente las 16 estrofas de esta glosa a la segunda Copla.

En la tercera Copla, según Pedro Salinas, la idea de *lo mortal* (la mortalidad) "alcanza su máxima generalidad que todo lo abarca y todo lo comprende en su seno" (p. 147). Y aquí se "aplica a la humanidad entera con impersonal voz meditativa" (p. 148). También en la glosa de Figueroa —especialmente las ocho últimas estrofas de la segunda parte de la glosa a esta Copla— está como fondo la idea del poder igualatorio de la muerte. Figueroa alarga la metáfora de *los ríos* Para nuestras *vidas* con un matiz más negativo: no sólo nuestras vidas ("las gentes") se acaban como los ríos en el mar, sino que se *corrompen*: "y paran en corrupción / como en el mar las corrientes" (vv. 220-221).

Manrique hace la comparación del *mar* con el *morir*, Figueroa con el *sepulcro*: "los sepulchros son la mar / nuestras vidas son los ríos" (vv. 225-226):

BOLETÍN AEPE Nº 15. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. GONZALO DE FIGUEROA, POETA CACEREÑO
Centro Virtual Cervantes

RIOS corren a la MAR
LOS NASCIDOS corren a la SEPULTURA.

Varias veces nos presenta Figueroa la relación que saldrá luego en los barrocos, especialmente en Quevedo, entre *cuna* y *sepultura*, empezar a vivir es empezar a morir: el río nace y en su recorrido no hace más que apresurarse a llegar a su cita con el mar, así *el nascido* corre inexorablemente hacia su sepultura. Y en los dos puntos límite de este curso, de este segmento, que es la vida —*cuna* y *sepultura*—, todos los hombres son iguales: "que enel nascer y morir / no se halla diferencia / aunque la haya en el biuir" (vv. 294-296). Y si bien cada uno va por su cauce, más chico o más grande, más ancho o más estrecho: "todos van al mar de muerte / cada qual por sus canales" (vv. 283-284).

Y no sólo el individuo va a la muerte, al sepulcro, también "todas las naciones". Y todas las categorías sociales, como una Danza medieval "todos van al mar de muerte" (v. 283). Y no vale tener mando o no tenerlo, ser de una religión u otra, poseer o no poseer: "Alli entra el rey y el papa / alli moros y christianos / pobres, ricos..." (vv. 285-287). Figueroa aunque se dirija especialmente a los poderosos (él vivía en una parte de la ciudad donde había muchos) no tiene nada contra ellos, sólo les pide que "pues estan llenos de renta / de virtud no esten vazios" (vv. 254-255). Los quiere virtuosos y que recuerden que van al mar de muerte. En conclusión, ve a toda la humanidad igual en su nacimiento y en su desembocadura, pero la igualdad en el cauce, en el trayecto, no puede él todavía imaginarla.

Las estrofas cuarta, quinta y sexta de Manrique las junta P. Salinas en el mismo tema: "dignidad e indignidad del mundo". *Dignidad* porque vino a "biuir en este suelo" (J.M.) el Hijo de Dios, *indignidad* porque en él el hombre se preocupa por todo lo que es limitación terrena. Figueroa tampoco tiene nada contra este mundo (J.M. no lo tuvo): "porque alos q(ue) buenos fueron", no les fue el mundo malo pues les sirvió para alcanzar el otro. Pero hay una diferencia del glosado al glosador: para J.M. se puede aquí hacer algo más que conseguir la vida eterna. Se puede dejar tras sí una *fama* que es como una segunda vida, siendo la tercera *la eternal*: "que estotra vida tercera / ganareys", dice J.M. dirigiéndose a su padre muerto. Se puede inmortalizar uno en esta vida por la fama: "pues otra vida mas larga / de fama tan gloriosa / aca dexais". Es la segunda vida que también Manrique quiere dejar en su justo valor: "aunque esta vida de honor / tampoco no es eternal, / ni verdadera". Pero Figueroa la única vez que en sus glosas usa esta palabra *fama* le coloca el adjetivo de *sancta*. Al lector no se le puede interrumpir esa continua tensión que debe tener hacia el más allá: no es la fama que se obtiene con las empresas del mundo, es la fama que deriva de la práctica de la virtud: *sancta*, es el medio para la consecución de la vida duradera. O sea, que también aquí el dualismo deberá mantenerse y no ser destruido con un tercer concepto que limite la oposición. Y así aquellos que "buenos fueron... Consiguieron / en el tan *sancta memoria*" (v. 332) y también "*aquella empresa* de gloria / que por joya les pussieron" (vv. 335-336). La dignidad de este mundo consiste en que es el trampolín para tomar impulso hacia el otro: "que desde el tomamos buelo / ala bien aventurança" (vv. 346-347). Salinas dice también de J.M. que "no menosprecia el mundo... en cuanto lugar o campo de batalla en que el ser humano puede ganarse su salvación" (p. 153). Para Figueroa este mundo es el camino por el "que cumple peregrinar" (v. 430). Y para este peregrinar tenemos bordón y tenemos luz: "Fe, esperança y charidad... / son bordon y claridad" (vv. 464 y 467). En estas estrofas aparece

BOLETÍN AEPE Nº 15. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. GONZALO DE FIGUEROA, POETA CACEREÑO
Centro Virtual Cervantes

el *mar* para una metáfora distinta. Aquí tiene una función: es camino para nuestra barca que debe llegar al puerto: "sino que en el embarcamos / y que por el nauegamos / hasta el puerto de la gloria" (vv. 437-439). Sin embargo, ni siquiera en estas estrofas en que toma en consideración la dignidad del mundo (aunque también la indignidad) quiere dejar del todo el concepto negativo (del mundo); lo llama con una metáfora *triste mesón* en oposición a *la morada* que es la otra vida (Teresa de Avila: una *mala noche* en una *mala posada* en oposición a *moradas*). De nuevo aquí la idea de *empezar a vivir = empezar a morir*: "a la patria de Dios Padre" (v. 485) hacia donde partimos "del vientre de nuestra madre" (v. 486).

Así que este mundo es digno e indigno porque en él hay cosas buenas como la belleza externa, pero no son tan dignas en cuanto por ellas dejamos a las eternas. Y esta dignidad e indignidad (un dualismo que como otros del género se une y fundamenta el dualismo general) nos la deja Figueroa plasmada en las numerosas oposiciones que hay en este grupo de estrofas: belleza externa ≠ carbón interior; cambio del cielo por el suelo; cuerpo opuesto a alma, imagen preciosa; los *asnillos* y *pajar* (cuerpo y cosas que le sirven) opuesto a alma celestial; la señora ≠ la esclava: "quel alma ques la señora / descomponga cada hora / para componer la esclava" (vv. 606-608).

Las cinco estrofas septima, octava, novena, décima y décimotercera se prestan al estilo exhortativo de Figueroa que se halla ahora en la mitad de sus glosas. Para ello le vienen muy bien los *bienes mentirosos*, que dice también Salinas a propósito de J.M. y que aparecen a lo largo de esas Coplas y sus glosas. Figueroa, ya muy al principio, quiere dejarnos claro el valor de esos bienes falaces, vacíos, cuando exhorta al que se contente con ellos: "no hincha el saco de viento" (v. 635). Hasta usa una puntita de humor (no propio de Figueroa) al hablar de estos bienes postizos: "qua(n)do ala carne por vieja / lo blanco de la figura / se le passa ala guedeja" (vv. 639-645). Los bienes de la juventud son los que menos duran, pues sólo llegan hasta la vejez, la cual

> trueca *lo blanco en pez*
> *la gentil frescura*, en *feas arrugas*
> los *ojos, cejas, pestañas*, en *postillas* y *lagañas*
> *el cabello muy dorado...* ¿cual se para?
>
> (vv. 677-678)

(es un canon de belleza de entonces, en ¡Extremadura!).

Todas éstas son exhortaciones a las mujeres: "Habla con las mujeres", dice el renglón 656. No deja tampoco al hombre sin su exhortación, el cual es mañoso y valiente hasta que llega "a ser cano". Así que bienes mentirosos lo son la belleza y la valentía.

Vanidad es también la riqueza que solamente "es dulce en la corteza". A la falacia de las riquezas dedica 14 estrofas Figueroa: usa pocos adjetivos, como he dicho, y parece que los acumula todos aquí: la riqueza es flaca, traidora, es ligera, es doble, es transitoria, es mudable, es engañadora, es mentirosa y "miente por deporte", como dice en el verso 825; y el miembro opuesto: la *pobreza* lleva los adjetivos contrarios.

Los bienes de acá que se obtienen con la riqueza siendo *temporales* se oponen a los de allá, que son eternos, y al vicio pasajero se opone el *castigo eterno*; al *gozo de un momento* se opone el *castigo sin fin*, y a *la eternidad de "los intentos* con que amamos" (v. 936), se oponen *nuestros males*. La dualidad va cabalgando y entrecruzándose sobre estos dos conceptos de *lo temporal* y *lo eterno* a lo largo de todas estas 80 estrofas.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. GONZALO DE FIGUEROA, POETA CACEREÑO
Centro Virtual Cervantes

A los señores cacereños que se entretienen con la caza les presenta una comparación: *el demonio* es el cazador, *el cebo,* el mundo, el *deleite* y *dulçor* son los corredores, ampliando así la comparación de Manrique que trae sólo estos últimos (los galgos corredores). La Copla 13, sigue con estos bienes engañadores y con la oposición *bienes mundanos ≠ bienes soberanos, joyas que fenescen ≠ riquezas de virtud,* aquéllos sólo son *vacíos,* aquí se da un paso más: "Po(m)pas, riquezas, fauores / que son bienes de fortuna / honrras, delicias, dulçores / *suelen parir amargores*" (vv. 1321-1324).

El siguiente grupo de estrofas está formado por las 11, 12 y 14, constituyen la parte ejemplar, el *experimentum*: aquí se oponen los *grandes señores* (de ellos se nombra al Rey D. Rodrigo, último godo, y a D. Juan) y los *pobres pecadores.* Es la sublimación de los reyes hasta no incluirlos entre los *pobres pecadores.*

Ejemplos tenemos también no sólo en los Infantes de Aragón de J.M. sino en los Príncipes de Castilla (que Figueroa y los cacereños tenían al lado), con todos sus bienes de riqueza, "polideza", galantería, agraciados con los *fauores* "que las damas les hazian" (v. 1086), "y aquellos falsos amores" (v. 1088) que vivían.

A menudo los ejemplos son tomados de "caualleros justadores" con sus *justas* y *torneos*: toda la glosa de la segunda parte de la sextilla manriqueña "Que se hizo el rey Don Juan" está compuesta sobre un rico vocabulario de torneos y justas,y siempre contraponiendo a los *justadores* la *christiana miliçia* al estilo ignaciano.

Ahora, en la glosa a la Copla 12 se vuelve de las justas y torneos a las damas hermosas, bien nutridas con *perdices* y *faisanes,* bien vestidas con damascos, con sedas de Florencia, con chapines de Valencia, adornadas con dijes, perfumadas con ámbar y con algalia. Pero también en la segunda parte de esta glosa a la Copla 12, forman parte de la ejemplificación los bienes más espirituales: fiestas, alegría, el *metrificar* (aunque venga del rey D. Fernando), el trovar, la poesía, las músicas, las danças, el tañer..., todo pasó, todo se fue ¿a dónde? La glosa de esta Copla vuela toda sobre preguntas en las que alternan los interrogativos *do,* más dinámico, y *qué,* más estático.

En la glosa a la Copla 14 da Figueroa como una conclusión a esta larga contemplación de casos, de ejemplos. Pero aquí, mientras J.M. rechaza por completo el deleite si se quieren los gozos eternos, "el biuir que es perdurable / no se gana con estados / mundanales / ni con vida deleytable" (vv. 1356-1359); Figueroa, más comprensivo, ahora que llega al final, suelta la tensión entre los dos polos de la dualidad y cede un poco: "el deleyte q(ue) es templado... / muy bien se puede tomar / sin la pena del pecado" (vv. 1396 y 1400-1401), pero cada uno ganará el otro término, permaneciendo en éste en el lugar que le corresponde: "el frayle de(n)tro en su coro / y el cauallero honrrado / en el campo bien armado" (vv. 1449-1451).

Sin embargo, el que se puedan tomar los deleites moderados, sin pecado, no quita que todo sea pasajero y sea vacío: las últimas estrofas de la glosa cierran toda la composición de un modo sombrío: la tierra es un grande sepulcro, que, todo, pero especialmente el cuerpo con sus bríos hace desaparecer en sí misma: para J.M. "las dadivas desmedidas / los enriques y reales / los jaeces y cauallos" etc. "que fueron sino rocios / de los prados" (vv. 1516-1517), pero para Figueroa son *rocíos de los prados* los mismos cuerpos y bríos / regalados... / pues q(ue) la tierra embeuio / en si sus cuerpos y brios... / que fueron sino rocio / de los prados" (vv. 1558-1560, 1562-1583).

BOLETÍN AEPE Nº 15. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. GONZALO DE FIGUEROA, POETA CACEREÑO
Centro Virtual Cervantes

Las Coplas de Manrique dedicadas al recuerdo especial del Maestre Don Rodrigo Manrique, no las glosa Figueroa, como ya he dicho.

La estrofa de J.M. que empieza "Oh mundo pues que nos matas", Augusto Cortina no la trae entre las "Coplas de Don J.M. por la muerte de su padre", sí, Foulché Delbosc en cuya edición tiene el número 25. A Gonzalo de Figueroa (esta Copla es la última que glosa) le sirve para completar la visión hondamente pesimista de los bienes del mundo y el desprecio absoluto de la vida que nos da: ésta es corta y amarga: "que co(n) darnos vida breue / siempre tu maldad se atreue / a nos la mezclar con hiel" (vv. 1572-1574). En él no hay más que "miserias y enfermedades" (v. 1585). Es, su vida, al fin una vida cargada de muertes: "no mezclaras ta(n)tas muertes" (v. 1590), y en el verso 1626: "tantas muertes en el suelo".

No podía faltar, y esto ya al final, una alusión al tema del "Beatus ille", de la soledad frente a la vida de sociedad: "mejor es la soledad... / que vivir en tu ciudad" (vv. 1651-1653). Y así termina sus glosas Gonzalo de Figueroa en los versos 1663-1664, saludando a los que vienen a la vida, que la hallan de "tristezas y amargores / rodeada", completando con ello, al mismo tiempo que oponiéndolo, los versos de J.M. "de plazeres y dulçores / despoblada" (vv. 1666-1667).

BOLETÍN AEPE Nº 15. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. GONZALO DE FIGUEROA, POETA CACEREÑO
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes